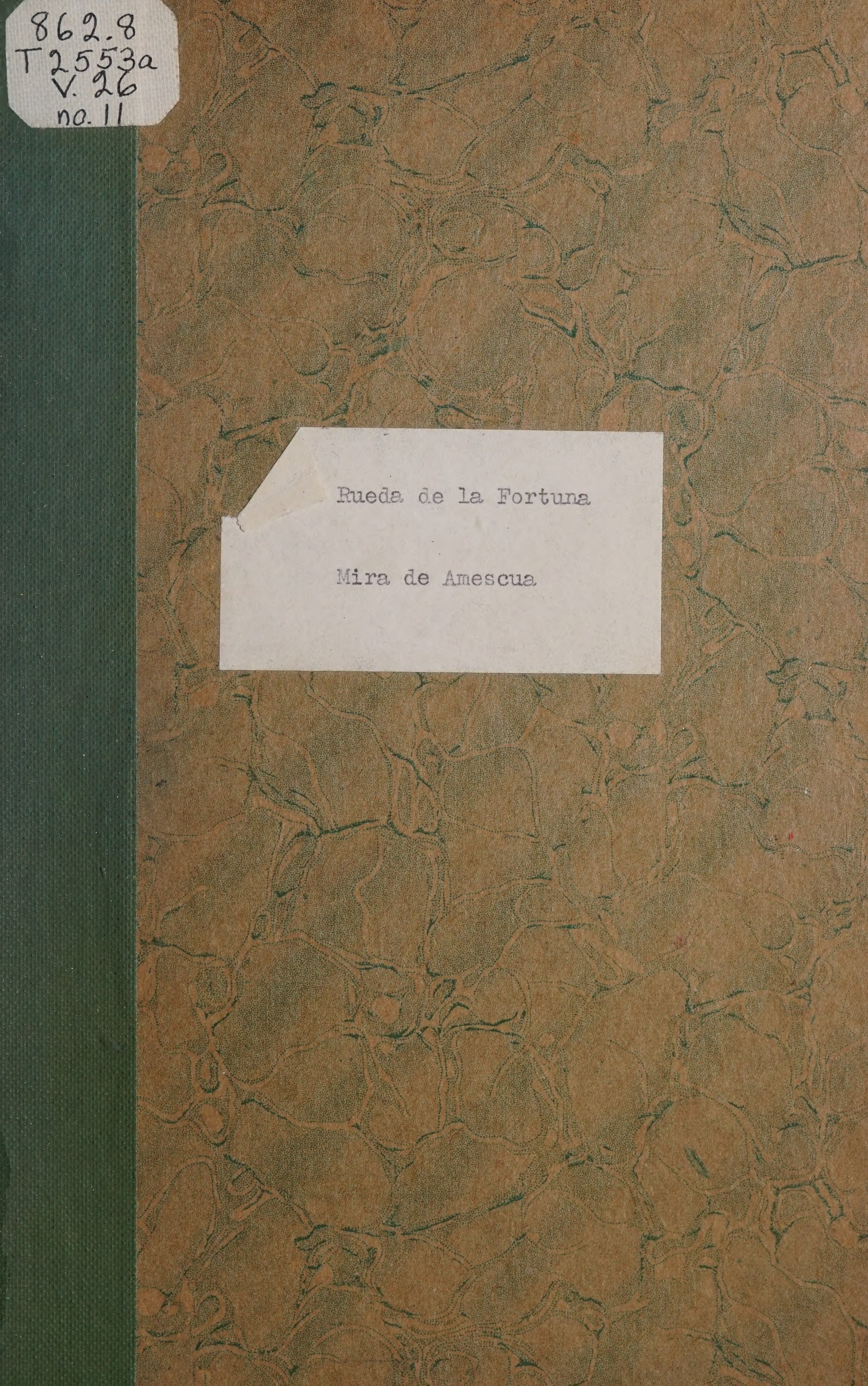
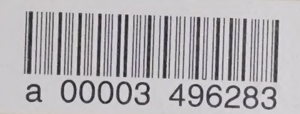

Rueda de la Fortuna
Mira de Amescua



LA RVEDA DE LA FORTVNA.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCTOR MIRA DE MESQVA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

Mauricio Emperador.	*Teodolinda, Infanta.*	*Eraclio.*
Aureliana, Emperatriz.	*Teodoſio, Principe.*	*Vn limoſnero.*
Filipo, General.	*Mitilene.*	*Focas.*
Leoncio, General.	*Eracliano.*	*Muſicos.*

(✠) JORNADA PRIMERA. (✠)

Salen algunos ſoldados con deſpojos, y detràs Filipo.

Fil. Invicto Ceſar famoſo,
cuya mano poderoſa
teme la blanca Alemania,
y la abraſada Etiopia.
Tu, que en los ombros ſuſtentas
el Africa, Aſia, y Europa,
volando tu nombre eterno
en las Aguilas de Roma.
Tu, que ceñida la frente
con eſſa immortal Corona,
al Polo del otro Mundo
quieres llegar con tus obras.
Ya que del Artico elado,
haſta la torrida Zona,
pagan tributo a tu Imperio,
ſal a ver nueſtras victorias.
Triunfan lo, ſeñor, venimos
a la gran Conſtantinopla
de los fieros Eſclavones,
que de Miſia huyendo tornan.
Reſtaurado queda el Reyno;
tus empreſſas prodigioſas,
que ſon eſpanto del mundo,
piden guirnaldas de gloria.
Sube a los muros ſobervios,
que de Eſtrellas ſe coronan,
porque ſus altas almenas
la triforme Luna tocan.
Veràs, que en cadenas de oro
quatro mil Cautivos lloran
la perdida deſdichada
de ſu libertad precioſa.
Treinta mil hombres me diſte,
treinta y tres mil traygo aora,
que a precio de mil Chriſtianos
ſolo he comprado eſta pompa.
Veinte mil dexo ſin almas,
y otros con vida tan poca,
que eſta eſperando la muerte
a ſolo que abran las bocas.
Ya la fama bachillera
tocò en el ayre la trompa,
publicando por el Mundo
eſta jornada famoſa.
Temblando eſtan de tu Imperio
los Alpes, Nervia, Borgoña,
Galia, Germania, Bretaña,
la Trapobana, y Moſcovia.
La fiera invencible Scitia,
la Tartaria belicoſa,
la inculta, y aſpera Armenia,

la celebrada Panonia.
Todos repiten tu nombre,
todos tu fama pregonan,
con mas lengua que tenia
la confusa Babylonia.
Sirvete de ver la entrada
de tu gente victoriosa,
porque los ojos del Rey,
con mirar solo, dan honra.
Descubre en publico el rostro,
que a las gentes aficiona,
gorque será, el ver tu cara,
el triunfo de mi victoria.

Corren una cortina y està en un Tribunal Mauricio Emperador, y en otro baxo Teodosio, y Teodolinda sus hijos.

Mau. O Capitan vencedor,
corona en tus sienes vea
el Sol de su resplandor,
tu misma victoria sea
el premio de tu valor.
Hazerte immortal procuro,
y haràn tu nombre seguro,
desde el Betis al Hidaspes,
columnas de varios jaspes,
y estatuas de bronze duro.
Fil. Solo, señor, me aficiona
besar tus pies, que ellos solos
enriquecen mi persona.
Mau. Quanto abarcan los dos Polos
te diera con mi corona.
Teodol. Capitan gallardo, y bravo,
bien verà, quando le alabo,
que en amarle me anticipo.
Mau. Es muy gallardo Filipo.
Teo. Es gran varon.
Fil. Soy tu esclavo.
Teodol. Por tan dichosa venida,
en albricias buelvo a darte
de mi alma, y de mi vida
aquella pequeña parte,
que me quedò à la partida.

Tocan caxas destempladas, y sale Leoncio General, de luto armado, una corona de Cyprès, y un baston quebrado y trae cautiva a Mitilene.

Leo. Ronca la trompa bastarda,
destemplado el atambor,
vestido el cuerpo de luto,
y de animo el corazon.
Arrastrando el Estandarte,
que vfano en alto se viò,
con sola aquesta cautiva,
aunque de estraño valor.
El pecho lleno de heridas,
porque nunca atras bolviò:
coronado de Cyprès,
hecho piezas el baston.
Si son ceremonias tristes,
ò famoso Emperador,
vsadas del que es vencido,
ya veràs qual vengo yo.
Lleguè vn desdichado dia,
quando estaba el claro Sol
entre los cuernos del Toro,
cobrando fuerza, y valor.
Mil prodigios, mil agueros
nos causaron confusion:
en vn funesto Cyprès
la Corneja nos cantò.
Temblò la preñada tierra
de lastima, ò de temor,
los montes se estremecieron,
sonò en el ayre vna voz.
Mostròse el Sol encendido
de vn encarnado arrebol,
sudaron las nubes sangre,
y llovieron el sudor.
Acometimos primero,
porque esta aceleracion
es parte de la victoria,
si ay igual competidor.
El nuestro fue desigual,
el numero nos venciò,
cien mil personas juntaron
de su barbara nacion.

A los principios fue nueſtra
la victoria, mas ſeñor,
la fortuna tiene ſiempre
mudable la condicion.
Sobrevinonos la noche,
y vimos mas confuſion,
en el exercito nueſtro,
que en la Torre de Nembrot.
En tropel deſordenado
nueſtro exercito huyo,
cogiendo los enemigos
del copete la ocaſion.
Infinitas muertes dieron
ſin engaño, ni traycion,
que yo alabo al enemigo,
porque embidio ſu valor.
Entre los Perſas andaba
como vn antiguo Sanſon,
y como ſoy deſdichado,
nadie à matarme acertò.
Haſta la tienda Real
pude entrar, que el eſquadron
de guarda, con la victoria,
ſeguro ſe deſcuydò.
En ella eſtaba eſta dama,
que a la lumbre de vn farol
ſe ligaba dos heridas,
que en pecho, y brazo ſacò.
Lleguè à aſirla, y defendiòſe,
y aunque mas ſe defendiò,
Aquiles fue deſtos ombros,
Medea deſte Jaſon.
Por cauſar algun enojo
al Principe vencedor,
la he cautivado, y traido,
con no pequeña ocaſion.
Vencido vengo del Perſa,
pero de mi miſmo no,
pues no he llegado à ſu mano,
aunque la tengo aficion,
Eſta es la tragica hiſtoria,
no tengo la culpa yo,
ſuceſſos ſon de la guerra,
matame, ò dame perdon.

Mau. Como es poſsible que he oido
razones de hombre que viene
infamemente vencido?
Què poca verguenza tiene
el que cobarde ha venido!
Vivo delante de mi
has atrevido à ponerte,
cobarde, barbaro, di
para todos huvo muerte,
y ha faltado para ti?
Como la muerte inconſtante,
en mi exercito arrogante,
aviendote de encontrar
à ti en el primer lugar,
te dexò, y paſſò adelante?
La deshonra, y vituperio
tu corazon idolatra,
baſta que en nueſtro emisferio
ha nacido otra Cleopatra
para aſſolar el Imperio.
No es razon que aſsi eſtè armado
vn Capitan que ha huido,
ni eſſe pecho afeminado
de azero eſtè guarnecido,
pues de miedo eſtà aforrado.
Del lado le ſea quitada
la eſpada ſiempre embaynada,
que hombres por mugeres trueca,
hile ya con vna rueca,
pues no riñe con eſpada.

Deſarmanlo.

Atarle tambien conviene
las manos, porque ſagaz
huyendo del Perſa viene,
no tenga manos en paz,
ſi en la guerra no las tiene.
Ya que en ti eſtà tan mal
ſer Capitan General,
tu, Filipo, lo has de ſer.

Leo. Muy bien ſabrà defender
tu corona Imperial.

Prin. El ſoldado victorioſo,
que à ſu Rey haze famoſo,
es razon que premio aguarde,

y el caſtigo del cobarde
le haze mas animoſo.

Fil. Poderoſo Emperador,
caſos de fortuna han ſido;
y aſsi, no han de eſtar, ſeñor,
deſconfiado el vencido,
ni ſeguro el vencedor.
Los eſtados ſon violentos,
y aſsi, con eſtas memorias
los humanos penſamientos
eſperan grandes victorias
tras de grandes vencimientos.
Tal afrenta no le des,
que ſegun el mundo es
inconſtante, adverſo, y vario,
oy le venciò ſu contrario,
para que èl venza deſpues.

Leon. Gran Ceſar, en quien confio,
antes que mi afrenta mandes,
conſidera el caſo mio
en los Exercitos grandes
de Xerges, y de Darìo.
Eſquadras podras hallar,
que cubriendo el ancho ſuelo,
ſe pudiera comparar
a las Eſtrellas del Cielo,
ò las arenas del mar.
Y eſtando en pompa dichoſa,
las derriba, y pone en tierra,
ò la fortuna embidioſa,
ò el ſuceſſo de la guerra
tragica, triſte, y dudoſa.

Mau. Vayan las caxas delante,
y eſtè aſsi en la plaza vn dia,
para que el vulgo inconſtante
deſtierre ſu cobardia
con caſtigo ſemejante.

Leo. Cielos, cuyo amparo ſigo,
ſed teſtigos, y juezes
de la afrenta que ha tenido,
el que venciò tantas vezes,
por vna que fue vencido.
Ay, famoſa Mitilene!
no te eſtima como yo,
el que oy en tan poco tiene,
al hombre que te venciò.

Llevanlo.

Mit Bolver por mi me conviene.
No es ley que a Leoncio deshonres,
quando honrado debe ſer;
de no vencer, no te aſſombres,
porque ay en Perſia muger
de mas valor que mil hombres.
Y yo, que a eſte agravio ſalgo,
mas que mil Perſianos valgo.
pues ſi trae mil vezes mil
por vn exercito vil,
mira tu, ſi ganas algo?
Y el Principe, que ha vencido
tu exercito acobardado,
tanto el vencer ha ſentido,
que diera lo que ha ganado,
por ſolo lo que ha perdido.
Y aun te diera ſu Corona,
porque eſtima mi perſona,
que tambien el arco flecho,
aunque no he cortado el pecho,
como barbara Amazona.
Tu Capitan es valiente,
atrevido con valor,
y reportado prudente,
que eſta es la virtud mayor,
para quien govierna gente.
Si vencedor no eſcapò,
la fortuna lo ordenò
dudoſa, adverſa, y eſquiva.

Mau. Aora digo, cautiva,
que mi Capitan venciò.
Su hermoſura es celeſtial, *Ap.*
mi apetito natural,
y en coſas de inclinacion
tiene fuerza la ocaſion.
Salte fuera, General.

Prin. O le ha cobrado aficion,
ò con zeloſos enojos
quiere doblar mi paſsion;
dandole eſtà por los ojos
a beber el corazon,

Filipo, el Emperador
manda que falgas.
Fil. Amor,
què veneno me eftàs dando?
Teod. No has oido lo que mando?
Fil. Què mandas?
Teo. Ha traydor,
divertido en mi prefencia
contemplando otra muger!
Fil. Ay amor, con què violencia
mueftras en mi tu poder!
Teo. Filipo, tanta licencia?
Fil. A fervirte eftoy difpuefto *Vafe.*
Mau. Tu, Teodofio, fal tambien,
y todos lugar me den:
à Principe, falte à fuera,
ya eftais vos deffa manera,
parecido os avrà bien,
Teodofio.
Prin. Señora, llamas?
Mau. Yo foy quien llamo.
Prin. Què quieres?
Mau. Que afsi no mires las damas.
Prin. Agradanme las mugeres,
y efta mas.
Mau. Què facil amas!
Reportate, y falte fuera
à enfrenar effos intentos.
Teod. Ay, Perfiana, quien tuviera *Ap.*
mas almas que penfamientos,
y en tu altar las ofreciera!
Mau. Ya, cautiva, en quien confio
es tan grande tu poder,
que aun que el tiempo es como rio,
que atras no puedo bolver,
oy ha buelto atras el mio
Con tus partes mas que humanas
las fuerzas del alma ganas,
tus ojos me dàn pafsion,
porque hazen reflexion
en la nieve de mis canas.
Mit. Effa nueva alteracion,
que tu vieja edad pretende,
merece mi correccion,
pues fi mi roftro la enciende,
la temple mi condicion.
Perfiana foy.
Mau. Yo el Monarcha,
que el Orbe esferico abarca,
y en el ancho mar es mio
defde el mas veloz navio
hafta la mas debil barca.
El mundo de Polo à Polo
tendràs, fino eres ingrata,
oro te darà el Pectolo,
los Francefes montes plata,
Arabia fu Fenix folo.
Mal fin en mis Reynos aya,
fi en las faldas de tu faya
no me parece que miro
en compas del mar de Tiro
los olores de Pancaya.
El Alarbe que oy fujeto,
ciñendo cobarde alfange,
darà el balfamo perfecto,
fus blancas perlas el Gange,
fus panales Elimeto.
El Elefante marfil,
la Vallena ambar futil,
Scitia verdes efmeraldas,
y para hazerte guirnaldas
todo el año ferà Abril.
Mit. Si tu facra Mageftad,
porque fu cautiva vivo,
mueftra en mi fu poteftad;
el cuerpo tengo cautivo,
pero no la voluntad.
Nunca lafcivos amores
me enfeñaron mis mayores,
de vna pica me enamoro,
no de perlas, plata, y oro,
guirnaldas, balfamos, flores.
Mau. Quièn eres?
Mit. Vna Perfiana,
que en los exercitos vengo.
Mau. Pues quien te à hecho inhumana?
Mit. Mi noble fangre, que tengo
odio a la nacion Romana.

Mua.

Mau. Què Romano fue atrevido
a ofender tanta belleza?
Mit. De ningun hombre lo he sido,
mi misma naturaleza
la inclinacion me ha traido.
Sale Prin. Su memoria, y su valor
de la memoria no aparto:
perdone el Emperador, *Ap.*
que està mi pecho de parto,
y ha de nacer este amor.
El Exercito desea
ver tu rostro. *Mau.* Quando sea
tiempo saldrè. *Prin.* Mi passion
no pide essa dilacion.
Mau. Lugar darè aque me vea:
vete, Cesar. *Prin.* Es violento
el irme en esta ocasion,
porque es la gloria, que siento,
remora del corazon,
que pàra su movimiento.
Ay, mi Persiana gallarda
aunque el alma tiempo aguarda,
para hablarte, desespera,
porque aun el alma, si espera,
ofende, quando se tarda.

Sale Filipo.

Fil. Aunque la maten mis zelos,
buelvo ya determinado
a ver los rayos, ò cielos
del sol que Persia ha criado
entre sus montes, y yelos.
Teo. Otra vez la torna a ver;
què hago que no persigo
su vida? Pues la muger
es el mayor enemigo,
quando da en aborrecer.
No la tiene de mirar,
Luna soy, que he de eclypsar
este Sol para sus ojos.
Fil. Donde pondrè los despojos
desta guerra? *Teo.* No ay lugar
para tratarlo despues?
Fil. Los gallardetes no cuelgo,
hasta que bese tus pies.
Ay Cautiva! *Teo.* Yo me huelgo,
ingrato, que no la ves.
Fil. Como entre nubes parecen
vnos pedazos de cielos,
que en mis ojos resplandecen.
Teo. Muriendome estoy de zelos,
no la has de ver. *Fil.* Me escurecen
tus brazos, mi sol divino.
Mau. Mientras que lo determino,
rige la gente. *Teo.* Traidor,
mal dissimulas tu amor.
Fil. Ay què rostro peregrino
sobre mis ombros estriva!
Mau. El poder de tierra, y mar
todo es tuyo, paz reciba
tu alma, que a cautivar
veniste, no a ser cautiva.
Darà el mar, si me regalas,
el nacar de sus espumas,
y el Fenix rosadas alas,
para que sirvan sus plumas
de penachos en tus galas.
Teodolinda, favorece
mi causa, pues se entristece,
quite el jardin sus enojos,
y en èl haràn essos ojos,
lo que el Sol, quando amanece.
Teo. Servirte, y obedecerte
mi pecho humilde desea.

Sale el Principe.

Prin. Si impidiere mi mal suerte,
aunque mas mi padre sea,
le tengo de dar la muerte,
aunque no lo debe ser,
ni me pariò su muger;
que segun yo le aborrezco,
hijo de Tigre parezco,
que fue trocado al nacer.
Mit. Que soy muy dichosa digo.
Prin. A dentro van, yo la sigo.
Mau. Ella es la gloria primera,
que diò al hombre su enemigo.
Otra vez Teodosio aqui,
no son presumpciones buenas;

y pues siempre que lo vi
se me han elado las venas,
ninguna sangre le di.
No es mi hijo, y si lo es
me aborrece, muera, pues,
no contra diga mi gusto,
que quien quiere mi disgusto,
querrà mi muerte despues.
Vase y Sale Eraclio, y Eracliano.
Eraclia. Eraclio, que te parece
la Corte, y esta arrogancia?
Era. Que no es hombre de importancia
quien la Corte no merece.
Eraclia. Muchos ay que retirados
buscaron la soledad.
Era. Cansoles la voluntad
el peso de los cuydados.
Esta pompa, y artificios,
las damas, la bizarria,
el trato, la policia,
el orden, los edificios,
mueven mas mi corazon,
que el ganado, caza, y sierra.
Eraclia. Te agradan cosas de guerra?
Era. Es mi propria inclinacion.
Yo confiesso que en el yermo,
aunque mas el perro ladra,
mejor que en la rica quadra,
entre mis ovejas duermo.
Como las govierno, y domo,
quando mis silvos las llaman,
sus tiernas vbres derraman
la blanca leche que como.
Los campos con la quietud
mis espiritus levantan,
las dulces aves me cantan,
todo es gusto, y aun salud.
Mas la trompa, el atambor,
la gente, la vrbanidad,
la Corte, la Magestad
de vn Rey, de vn Emperador,
mas me inclina, y mas me alegra.
Eraclia. Todo me causò vna vez,
quando nevò la vejez
copos en la barba negra.
La Emperatriz ha salido
despachando al limosnero;
es vn Angel.
Era. Verla quiero.
Sale la Emperatriz, y el Limosnero.
Aur. Pocos pobres han venido.
Lim. Nos manda el Emperador
no darles, y merezelo.
Aur. Si es la limosna del Cielo,
como en el suelo el favor
la niega? *Lim.* Ya todo es vicio.
Aur. De la muger ni el vassallo,
no es dezillo, ni escuchallo,
Fè, y alma tiene, Mauricio:
dà limosna. *Era.* Pues la mano
nunca mereci, los pies
serà razon que me den.
Aur. O famoso Eracliano!
Era. Perdone tu Magestad,
que con el trage que vengo
en la montaña le tengo,
ya passò mi vrbanidad.
Aur. Traes à Eraclio? *Era.* Si señora,
sin èl no puedo venir.
Aur. Es este? *Era.* Y podràs dezir
que ves vn Hector aora.
En las Cortes de los Reyes
no ay mancebo mas bizarro,
el movimiento de vn carro
detiene con quatro bueyes.
Tan ligero corre, y salta,
que alguna vez ha alcanzado
al corzuelo remendado,
por la montaña mas alta.
Al lobo, osso, y leon,
los acobarda, y destierra,
y sobre todo, à la guerra
tiene estraña inclinacion.
Eraclia. Sin duda tratan de mi, *Ap.*
la Emperatriz me à mirado,
si me querrà hazer soldado,
en signo alegre naci.
No sè que deidad me inclina

à ref-

a respetar su presencia
con amor, y reverencia,
como vna cosa Divina.
Inquietos estan mis brazos
para llegar a abrazalla;
Eraclio barbaro, calla,
tu a la Emperatriz abrazos?
Para quietarse mejor,
lo que mi pecho desea,
me retiro, y aunque sea
silla del Emperador,
me siento.

Erac. Yo he deseado,
que este galardon me des,
solo en dezirme quien es
Eraclio, a quien he criado.
Que como tu Magestad
me le embiò tan pequeño,
discurro, imagino, y sueño,
y no doy en la verdad.

Duermese Eraclio en la Silla.

Aur. Yo descubrirè quien es;
sirvame tu corazon
aora con atencion,
y con secreto despues.
Desposème, como sabes,
siendo Cesar, con Mauricio,
que ya es Monarca del Mundo,
desde el Austro al Polo frio.
Mi Esposo, y mi Emperador
mostròme amor al principio,
y aborreciòme despues;
hombre al fin, y amor del siglo;
Pero como son la paz
de los casados los hijos,
pedi al Cielo me los diesse,
y soñè estraños prodigios:
Ay Cielos, ay rigor, ay cruel castigo,
cumpla estos sueños Dios solo conmigo!
Durmiendo a mi parecer,
temblaban los edificios
de la gran Constantinopla,
corriendo de sangre rios,
Entre arreboles de sangre
el Sol estaba escondido:
era vn crepusculo el dia,
la noche vn obscuro abysmo.
Yo confusa, y temerosa,
no de mi proprio peligro,
iba al Templo, y admirada
de los secretos juizios,
hallabalo profanado
de barbaros enemigos,
que es el castigo mayor,
que da Dios al Christianismo.
Entre estas calamidades,
vn tragico caso he visto,
que el corazon me suspende,
las vezes que lo imagino:
Vn traydor, aunque cobarde,
de humildes padres nacido,
ya en el Exercito nuestro,
vano, glorioso, y altivo,
del gran Imperio triunfaba,
passando en èl a cuchillo
a mis hijos, y a mi esposo,
y a este triste cuello mio.
Dabanos Dios esta muerte
por los pecados, y vicios
del Emperador, mi esposo:
triste caso a estar cumplido!
Aunque es verdad, que los sueños
no tienen de ser creidos,
por ser confusas especies
de aquellas cosas que oimos.
Al fin, tras de muchos sueños,
de la manera que digo,
pari a Eraclio, y desde entonces
le has tenido a tu servicio.
A tu casa le llevaron,
y en su lugar puse vn niño,
hijo de vna esclava Scita,
y de vn esclavo Fenicio.
Fue la causa de esconderlo,
porque succeda en mis hijos
el Imperio, si se escapa
del rigoroso martyrio.

Sus-

Sospecho que ya se cumple
el influjo destos signos,
porque ya el Emperador
su conciencia ha destraido.
Aunque ya viejo, es cruel,
es avariento, y lascivo,
y aun à la Fè de Christiano
le va corriendo peligro.

Eraclia. Sueños estraños: inquita
estaràs con el temor.

Era. Pues que soy Emperador,
el exercito acometa.
Eraclio soy, viva Christo,
con su Cruz he de vencer,
ya se puede acometer,
buenos presagios he visto.
Emperador del Oriente,
y del Occidente soy,
vengando la muerte estoy
de vna cordera inocente.

Eraclia. Dormido habla consigo:
despierta, Eraclio, despierta.

Erac. Capitan, cierra la puerta,
no te escape el enemigo.

Eraclia. Quien en Palacio, y de dia,
de espacio a dormir se pone?

Despierta.

Era. Tu Magestad me perdone
mi necia descortesia.

Aur. Què soñabas? *Era.* Niñerias,
impossibles confusiones,
que causan las ilusiones
del sueño, y sus fantasias.
Cosas, que ni pueden ser,
sueños al fin mal formados
de casos imaginados.

Aur. Yo los tengo de saber.

Era. Soñaba que Emperador
era de toda la tierra,
y que estaba en vna guerra,
y salia vencedor.
Mil disparates.

Eraclia. Seria
como te sentaste mal
en essa silla Imperial,
y te dormiste.

Sale el Principe con la daga desnuda, y asido de Mitilene.

Prin. Porfia,
y veràs de tu hermosura
el crystal ensangrentado,
si estàs a mis ruegos dura;
que vn amor demasiado
suele parar en locura.
Siento, despues que te vì,
vn letargo, vn frenesì,
y he de curar mal tan fuerte
con tu amor, y con tu muerte,
que ay dos estremos en mi.
Elige, pues, lo mejor,
que en tu mano està. *Mit.* Yo quiero,
y probarè assi primero,
si ay en tus brazos valor.

Prin. Son tus ojos muy humanos,
y faciles mis antojos.

Mit. Por los Cielos soberanos,
que si muere por mis ojos,
que ha de morir por mis manos.

Prin. Sossiegate.

Mit. Soy vn mar.

Prin. No me quieres ver, ni hablar?

Mit. Soy basilisco, y sirena,
que con ver, y hablar, doy pena.

Prin. Damela, que al fin es dar.

Aur. Què es aquesto? En mi presencia
solicitandola estàs,
sin recato, y con violencia.

Prin. Què muger tuvo jamas
verdadera resistencia?
Si es violencia, ò voluntad,
desacato, ò liviandad,
dexa de darme consejos.

Aur. Si los padres, y los viejos
tienen essa autoridad,
no la puedo yo tener,
que tu propria madre soy?

Prin. Mi gusto tengo de hazer.

Mit. Vn monte de mi honor soy,

que

que no me podras mover.
Pues ofenderme deseas,
aunque mas Principe seas,
vive el Cielo que te mate.
Aur. Teodosio, tal disparate!
Detienele la Emperatriz.
Prin. Ni me hables, ni me veas.
Aur. Ay tan ciega obstinacion!
tus apetitos reporta.
Prin. Yo sigo mi inclinacion.
Aur. Dexala. *Prin.* Razon acorta,
ò toma este bofeton.
Dexarè en tu rostro escrito,
que mi voluntad confirmes,
y no impidas mi apetito.
Eraclio. Exes del Cielo, estad firmes
a tan barbaro delito.
Estrellas del Firmamento,
Planetas, que bueltas dais
con el rapto movimiento,
montes, casas, no os caygais
con tan estraño portento.
Mano infame, mano ingrata,
mano, que muerde rabiosa
al dueño, que bien la trata,
y vibora ponzoñosa,
que a su misma madre mata:
toma la espada inhumano,
barbaro mas que Christiano,
pues que piedad no te enseña
con los padres la cigueña,
aprendela de vn Villano.
Llevale adentro à palos.
Prin. Este villano què intenta?
Eracl. Darte muerte. *Pr.* Ha de mi guar-
(da.
Eraclio. Ira soy de Dios sangrienta,
porque el castigo no tarda,
à quien sus padres afrenta. *Entranse.*
Aur. Hecho pedazos te vea
brevemente, aunque esto sea
con la muerte de los dos;
pero no, que ofende a Dios,
quien mal a nadie desea.
Eraclia. No sabrà el Emperador
tanta infamia, tanta mengua?
Aur. Callarlo serà mejor.
Mit. Immovil tengo la lengua
de grave pena, y dolor.
Sale Eraclio. Haz q̃ le dè muerte durà.
Eraclia. Gusano de seda fuiste,
que en tus entrañas troxiste
tu muerte, y tu sepoltura.
Eres muro, y planta viva,
que en tus brazos has criado
la yedra, que te derriba.
Aur. Di que soy quien ha engendrado
esse amor, y essa fee viva.
Eraclio. En venganza, y desagravios
no has meneado los labios;
con tu paciencia me aflijo.
Aur. Què bien pareces mi hijo,
en el sentir mis agravios!
Para quitar la ocasion
a vn loco, serà razon,
que se lleve Eracliano
a la Persiana. *Eraclia.* Yo gaño
vn dichoso galardon.
Mit. Venirme mas bien no pudo,
porque alli las piernas quiebre
al jabali colmilludo,
corra la timida liebre,
saque del agua al pez mudo.
Seguirè la veloz gama
el Otoño, quando brama,
hasta que cayga herida
en la yerva guarnecida
con la sangre que derrama.
Darè a las aves ligeras,
ya a prision, y ya a rescate.
Eraclio. Quando no sigas las fieras,
aqui tienes quien las mate,
como sus servicios quieras.
Las montañas, de su altura
distilaràn agua pura,
si a honrarlas tus ojos van,
y su crystal dexaràn
los rayos de tu hermosura.
Aur. Idos luego a las montañas,

que es peligroso el Palacio.
Era. Son barbaras sus hazañas.
Aur. Quien te bolviera de espacio *Ap.*
otra vez a sus entrañas.
Mit. Ya por los montes suspiro
Era. De tu modestia me admiro.
Aur. Toma Eraclio. *Dale vna sortija.*
Era. Eres muy franca.
Esta Emperatriz me arranca
el alma, quando la miro.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Filipo, y Teodolinda.

Teo. Como el tiempo antiguo, y fuerte
los edificios deshaze,
y la vida del que nace,
la palida, y triste muerte,
Y como la vanidad
consume qualquier riqueza
y la cobarde pobreza
estraña la calidad:
assi, Filipo, la ausencia
es la muerte del amor.
Fil. Antes lo haze mayor,
quando es breve.
Teo. En la apariencia
fuiste ausente, y olvidaste.
Fil. Por tus ojos, ò mis cielos
que essas sospechas, y yelos
con el amor engendraste.

Sale el Principe, y Aureliana.

Prin. Madre injusta, tigre Hircana,
como tan fiera anduviste?
quitame el ser que me diste,
ò buelveme à mi Persiana.
Aur. Hijo, si fui tigre fiera,
no te podrè querer mal,
porque no ay otro animal
que mas à sus hijos quiera.
Mas tu mano cruel, y avara
tornarse à entrar pretendiò,
al vientre, de quien saliò,
y quiso entrar por la cara.
Hijo, enmendarte procura,
y de ofender no te quadre,
que Dios respetò à su Madre,
con ser Dios. *Prin*. Gentil locura.
Si me tienes escondida,
la que al amor de amor mata,
la que es bella como ingrata,
la que es alma desta vida.
Porque has ligado, y deshecho
los ojos que luz me daban,
y centro donde paraban
los suspiros de mi pecho?
Buelve la Persiana, ò muera,
aunque muramos los dos.
Aur. Considera, pues, que ay Dios,
y que es justo considera.
Si el deleyte humano es sueño,
y el desenfrenado amor
es vn cavallo traydor,
que arrastra à su mismo dueño;
Resista tanta flaqueza
la memoria del infierno,
si es hijo, el nombre mas tierno,
que nos diò naturaleza.
Hijo, hijo, regalado,
tenme respeto, y temor,
que en el vientre del amor
muchas vezes te he engendrado.
Hijo de mi corazon,
pues no te pido que seas
con tus padres otro Eneas,
huye de ser Absalon. *Arrodillase.*
Teo. Tu Magestad, para que
arrodillada se ha visto
a mi hermano? solo Christo
mejor que su Madre fue.
Solo la Virgen podia
arrodillarse à sus pies,
y tu, Teodosio no vès
que esta es nueva tyrania?
No has visto que no conoce
la paterna reverencia?
Prin. Quien me diò tanta paciencia?
Aur. Tambien èl la reconoce.
Prin. Algun demonio me ha hecho

que os aborezca, y me incita.
Fil. Cesar, y Principe, quita
essa colera del pecho.
La Emperatriz, mi señora,
y vuestra, demàs de ser
madre, Emperatriz, muger,
como idolo te adora.
Por quatro razones debes
su respeto, y reverencia.
Prin. Quien te diò tanta licencia,
que à mi persona te atreves?
Fil. El ver que de buena gana
me has hecho siempre merced.
Prin. Hydropico soy, mi sed
es beber la sangre humana.
La tu ya derramarè
si aconsejas dessa suerte.
Fil. Si te sirves con mi muerte,
mi espada propria darè.
Saca con ella, señor,
vida, y alma racional,
del vassallo mas leal
que ha tenido Emperador.
A tu voluntad ofrezco
este cuello, y esta espada.
Prin. O quien la viera empleada
en las vidas que aborrezco!
Sale Mauricio Emperador, y vn criado.
Mau. No me da mi rabia espacio,
porque en colera me enciendo,
y con vn rayo pretendo
assolar este Palacio.
Como el cuerpo desta casa,
que vida, y alma no tiene,
faltandome Mitilene,
no se deshaze, y abrasa?
Dame falsa, dame ingrata,
vna cautiva que adoro,
guarnecerè con su oro
estos cabellos de plata.
Hypocrita, donde tienes
el idolo de mi omor?
Arrastrala por los cabellos.
Aur. Espera, aguarda, señor,
lleno de colera vienes.
Mau. Este cabello villano
por fuerza te arrancarè.
Aur. A la montaña se fue
en casa de Eracliano.
Mau. Que dizes, y reprehendes
hypocrita? sal de aqui,
no estès delante de mi,
que me enojas, y me ofendes.
Prin. Amor si remedio esperas
à seguir tu sol disponte,
que ya se puso en el monte,
porque es galan de las fieras.
Fil. Con la razon que tenia,
viendo el mal que ausente estaba,
mi corazon palpitaba,
pero yo no lo entendia.
Mau. Filipo, partir te puedes
por mi cautiva gallarda,
seràs el Aguila parda
de mi bello Ganimedes.
Al Principe te anticipo,
Cesar te hago de Roma;
mi purpura propria toma;
tu Alexandro soy, Filipo.
Sale Aureliano con vna carta.
Aurel. Nuestro santo Pōtifice Gregorio
que aora en Roma està con gran peligro,
señor, ha despachado dos Legados
con carta para ti, este recado
recibe, gran señor, si eres servido.
Mau. Ya no sabe Gregorio q̄ aborrezco
sus cosas? para que cartas me embia?
dexeme el Papa ya.
Fil. La carta leo.
Lee. Gregorio Obispo de Roma, siervo de los siervos de Dios, à ti Mauricio Emperador, salud, y gracia, y bendicion Apostolica, Hijo en Christo, la Iglesia està muy perseguida de Infieles, principalmente en la Ciudad de Roma, que està cercada de Lombardos, y yo dentro sin poderla favore-

cer, si Dios no la ampara: de parte suya, encarecidamẽte pido favor, y bastele representar el peligro al defensor de la Iglesia, para que acuda con su exercito. Dios sea en vuestra gracia. Amen.

Ma. Imposible ha de ser dàrle socorro,
sus trabajos padezca, si los tiene,
buelvase el portador, y dele aviso
del mucho desamor, q̃ al Papa tengo.

Aur. Señor, mire tu grandeza,
que vn cuerpo son los Christianos,
y no es bien que estèn las manos
contrarias de la cabeza.
Cuerpo es la Iglesia, señor,
y sufrirà muchos males,
si los miembros principales
no le prestan el favor.
Cuerpo el Papa, y el Rey es
brazo deste cuerpo mixto,
la cabeza solo es Christo,
y los demàs somos pies.
Si al cuello favor no dan
los brazos con fortaleza,
enojarse ha la cabeza,
y los pies peligraràn.
Como el Papa, por su oficio,
de la Iglesia eres columna,
pues si de dos falta vna,
caerase el edificio.
Dios con ella se desposa,
tu brazo su escudo es,
repara los golpes, pues,
porque no dèn en su esposa.

Mau. Hypocrita, mal nacida,
no me cansen tus sermones,
vive el Cielo, que en prisiones
tienes de acabar la vida.
Valgame Dios, què ruido,
què èstraño temblor de tierra!

Fil. Serà la gente de guerra,
que algun motin ha movido.

Mau. No es en tierra, que son creo
batallas de hombres armados,
en el ayre congelados,
no los veis? *Fil.* Yo no los veo.

Mau. No veis el Cielo teñido
con la sangre que se vierte?
no veis palida la muerte?

Fil. Solamente oygo ruido.

Sale Focas con vna espada.

Mau. Veis vna persona armada
que me mira con rigor.

Foc. Mauricio el Emperador
morirà con esta espada. *Vase.*

Mau. Viste en el ayre passar
con vna espada de fuego
vn monstruo? *Fil.* Si, señor.

Mau. Luego
yo no me pude engañar?
Mi sangre està hecha yelos,
el alma empieza à temer;
nadie se puede esconder
del castigo de los Cielos:
viva el hombre con rezelos
de la Justicia Divina,
que à los sobervios declina,
solo al humilde levanta;
al fin, es Justicia santa,
que ni tuerze, ni declina.
Desde el Austro al Polo frio
llegan con ancho emisferio
los limites de mi Imperio:
Dios hizo el mundo, y es mio,
mas es mundo en èl no fio,
bolver quiero el pensamiento
à Dios, que es el fundamento
donde el alma ha de estrivar;
David soy, quiero llorar
sin suspender mi tormento.

Cria En sueño, y melancolia
està, à solas le dexemos.

Fil. Cosas prodigiosas vemos
en este tragico dia.

Vanse. Duermese el Emperador, y buelve à pasar Focas.

Mau. Rey, ni Emperador se escapa
de padecer mal tan fuerte.

Foc.

Foc. Focas te ha de dar la muerte,
porque aborreces al Papa. *Vase.*
Man. Que me matan, que me matan
con vna espada desnuda,
Filipo, socorre, ayuda,
mi vida vieja desatan.
Sale Fil. El Emperador da vozes;
à señor, señor, què tienes?
Mau. Filipo, à buen tiempo vienes,
essas sombras no conoces?
Saca, Filipo, la espada,
librame destas visiones.
Fil. Si son imaginaciones?
Mau. Los que me dan muerte ayrada,
dales, Filipo. *Fil*. No veo
quiẽ te ofende. *Ma*. Aqui à este lado
dales, Filipo. *Fil*. Admirado
estoy, y verles deseo.
Mau. Dios me quiere castigar,
y mi pecho lo desea,
como en esta vida sea:
favor al Papa he de dar,
La Emperatriz es muy santa,
ella serà intercessora
con el Justo Juez que aora
con tu sentencia me espanta.
Vanse. Salen Eraclio, y Musicos.
Era. Esta es la fuente que tiene
por guijas, crystal, y perlas,
porque quando à cazar viene
llegue à coger, y beberlas
la gallarda Mitilene.
Quando aqui està cautelosa,
bebiendo su agua dichosa,
le doy vozes, y le aviso,
no muera como Narciso,
viendo su imagen dichosa.
Music. 1. Delante se nos ofrece,
2. Venus en Chipre parece.
Era. Hazedle vna alegre salva,
sed Ruyseñora del Alva,
que a mis ojos amanece.
1. Hela por do viene la cazadora
q̃ cautiva, y prende en red amorosa
Sale Mitilene.
Del monte deciende
mas linda, y hermosa,
que el Sol quando sale
siguiendo el Aurora.
Fieras, y hombres mata la cazadora,
q̃ cautiva, y prende en red amorosa.
Era. Me pareces, descendiendo,
si verdad quieres que trate,
el Sol que se và poniendo,
garza que al suelo se abate,
y Alva que viene riendo.
Mit. Como estàs tan cortesano?
Era. Con amor teme el tyrano,
oye el sordo, y habla el mudo,
calla el loco, entiende el rudo,
y es politico el villano.
Mit. Yo en el grado que te quiero,
a ninguno quise bien.
Era. Dulze amor, què mas espero?
dadme dulze parabien
deste favor lisongero.
Music. Como de caza te ha ido?
Mit. A tiempo has interrompido
su platica regalada:
en la espessura intrincada
vn ciervo dexo herido.
Disparèle satisfecha
vna xara tan derecha,
que al medroso ciervo diò,
y por el monte baxò
mas ligero que vna flecha.
Corriò al fin tan diligente,
que llegò a vna clara fuente,
y alli bebiendo, y bañando,
se està aora desangrando,
para morir dulzemente.
Era. Eres hermosa Diana,
eres el margen florido
desta fuentecilla vfana,
cuyo crystal has bebido:
sientate. *Mit*. De buena gana.
Era Con la musica, y ruydo
del agua blanda, mi dueño

dul-

dulcemente se ha dormido,
y su rostro con el sueño
rosado està, y encendido.
Al valle quiero baxar
por rosas, para enramar
sus cabellos, y sus faldas.
Music. Vamos todos por guirnaldas,
dexemosla reposar.
Vanse, y sale Leoncio vestido de pieles.
Leon. Puede la musica tanto,
que como Vnicornio vengo
de vna cueva, que aqui tengo;
humeda ya con mi llanto.
Castigòme el Cielo santo
con afrenta amarga, y dura;
mas ya en esta espesura
ha suspendido mi pena
esta voz, que fue Sirena
del mar de mi desventura.
A vencer los Persas fui,
y en los cuernos de la Luna
la Rueda de la Fortuna
me subiò; pero caì:
y en vna plaza me vi
con vna rueca en el lado;
y assi, viendome afrentado,
a los montes me subi,
yo mismo, huyendo de mi,
ya que el honor me ha faltado.
Què Ninfa por agua viene
a esta fuente clara, y pura,
que sueño a su margen tiene?
O esta es la misma hermosura,
ò es la bella Mitilene.
El corazon se ha alterado,
como a su dueño ha mirado,
ella es, yo la despierto;
mas no querrà vn hombre muerto,
que tal es vn afrentado.
Despierta no me ha querido;
y assi, he de abrazarla yo
aora que se ha dormido:
tente, apètito, esso no,
que es amor descomedido!
entre estos lantiscos quiero
mirarla con aficion,
y serè el hombre primero
que se venciò en la ocasion,
teniendo amor verdadero:
Sale el Principe con dos Musicos.
Pri. Bosques obscuros, q̃ por peregrinos
merecian los celebres pinzeles
de Timantes, de Ceusis, y de Apeles,
tenidos en el mundo por Divinos
Cuyos frondosos, y elevados pinos,
verdes hermosas hayas, y laureles,
cypresses imitais los chapiteles,
y os mirais en arroyos crystalinos.
Si de sombra servis a mi enemiga,
quando viene a las fiestas cō despojos
de las fieras que mata en la espessura.
Dezidme donde està, porque la siga,
si acaso de las hojas hazes ojos
para mirar despacio su hermosura.
Criad. Sin ser destos montes planta,
yo te podrè dezir della,
mirala alli. *Prin.* Imagen bella,
de la gloria hermosa, y santa,
atad, pues, a la cruel,
que claramente me mata,
mas hermosa, y mas ingrata,
que fue otro tiempo el laurel.
Mit. Què es esto?
Prin. Vna aficion.
Mit. Quèn me atò?
Prin. Quien te ha adorado:
vn Principe apassionado.
Mit. Mejor deràs mi passion,
traydores viles, villanos,
què intentais? què pretendeis?
el miedo que me teneis
os hizo atarme las manos.
Fantasmas del blando sueño,
en que he estado divertida,
què quereis? *Prin.* Hallar mi vida.
Mit. Quièn te la quita?
Prin. Mi dueño.
Yo te di mi libertad,

y

y aora me has de querer,
ò por fuerza he de vencer
tu rebelde voluntad.
Mit. Como has de poder forzarle,
pues aun no la fuerza Dios?
Prin. Dandote muerte; los dos
de vn arbol podeis atarla.
Con sus flechas ha de ser
muerta, si mi gusto niega.
Leon. Yo quiero ver donde llegā
el brio desta muger, *Ap.*
Mit. Barbaro, que nombre cobras
de traydor, en pensamientos,
en el alma, en los intentos,
en las palabras, y obras.
Plega a Dios que te diviertan
el alma eternos pesares,
y las flores que pisares,
en serpientes se conviertan;
Haz desatarme, traydor,
y nuestras fuerzas probemos.
Prin. En mi pecho ay dos estremos,
Que aborrezco, y tengo amor.
Si en la parte que te adoro,
no me dan tus ojos guerra,
de las peñas de la tierra
sacarè la plata, y oro.
Tuyo serà, tu mi dama,
mientras con rayos eternos
dore el Toro al Sol los cuernos,
y al peze argente la escama.
Pero si te muestras fuerte,
del estraño amor que siento,
saldrà el aborrecimiento,
procurandote la muerte.
Mit. Rompe mi pecho, traydor,
y vn Pelicano serè,
que con èl sustentarè
mis hijos, que es el honor:
tira, acaba, tira. *Prin.* Advierte,
que en este mortal estrecho,
lo que ay de la flecha al pecho,
ay de la vida a la muerte.
Mit. Y lo que ay del suelo al Cielo
avrà de mis pensamientos
a tus cobardes intentos.
Prin. Que me ha de vencer rezelo;
a desnudarla comienza,
que pues presume de fuerte,
menospreciando la muerte,
tema su misma verguenza.
Mit. Leona es mi honra, villanos,
que ligada se defiende,
y con los dientes ofende,
si està herida en las manos.
Perro serè, que guardando
este honrado proceder,
quando no pueda morder,
llamarè gente ladrando.
Montes, aves, plantas, fieras,
tened en esta ocasion
alma, piedad, y razon.
Leon. Si tendràn, porque no mueras.
Cria. 1. Las hojas vienen hablando
a amparar esta muger.
Cria. 2. Huye, señor. *Prin.* Descender
quisiera al valle volando.
Mit. Què fiera, què labrador,
què deydad ha pretendido
mi defensa? Angel ha sido
de la guarda de mi honor.
Sale Filipo mirando vn retrato.
Fil. Mientras yo descanso vn rato,
pregunta por algun hombre,
a quien llaman desse nombre,
y parezca a esse retrato.
Què espectaculo divino!
No es la gloria que deseo?
En vn espejo me veo,
mirando lo que imagino.
Dulce juez, y testigo
de mi amorosa pasion.
què es aquesto? *Mit.* Vna traycion
que vsò el Principe conmigo:
desatame, General.
Fil. Con mi amor esta ocasion
ha de perder la opinion
de cortesano leal.

En

En què peligro me veo?
los Cielos me està mirando,
y aqui me va despeñando
el cavallo del deseo:
yo la voy à desatar.
Mit. No me desatas? *Leon.* Ya tengo.
Sale Leoncio y escondese.
(quando à desatarla vengo)
otro caso que mirar.
Fil. La ocasion es poderosa,
haze al covarde cruel,
ladron haze al hombre fiel,
à la verdad mentirosa.
Mitilene, tu hermosura
sirve à essa planta de yedra,
y tu del todo eres piedra
estando immovil, y dura.
Desde el punto que te vi
te adorè, como soldado,
en las batallas que he dado
nunca la ocasion perdi.
Si ves que te doy la muerte,
has de dexarte gozar?
Mit. Mil muertes pienso passar.
Fil. Si vna muger es tan fuerte,
que la vida ha aventurado
por su honra, no es razon
que venza vna tentacion
al que quiere ser honrado.
Noble soy, y temo a Dios,
honra quiero, y Dios es gloria.
Leon. Ay, Filipo! esta victoria
hemos ganado los dos. *Desatala.*
Mit. Buscando voy deseosa
vno que me diò la vida, *Vase.*
luego buelvo. *Fil.* Essa huyda
es honrada, y animosa.
Leon. Solo queda: el amistad
que me ha tenido, consiente
que aora salga, y le cuente
mi estrema necessidad.
Como afrentado he vivido
en los montes retirado,
me siento necessitado
de dineros, y vestido.
De passar me determino
à los Persas, y assi salgo
à pedir que me dè algo
para ponerme en camino. *Sale aorà.*
Cavallero, si ay piedad
en los Capitanes fuertes,
mi vida està entre dos muertes,
agravio, y necessidad.
Yo como vos fui soldado,
y tuve riqueza alguna;
pero la adversa fortuna
sobervia me ha derrivado.
Otro es ya lo que yo fui,
lo que fueron otros soy,
mandè el mundo, y oy estoy
sin poder mandarme a mi.
Embidiaronme el estado;
mas ya es mayor en la gente
la lastima del presente,
que la embidia del passado.
Oy me obliga à que te pida
limosna, assi tu privanza
no padezca la mudanza
de mi desdichada vida.
Fil. Tu has mostrado en el cubrir
el rostro, que noble has sido,
porque siempre al bien nacido
causa verguenza el pedir.
Yo en la Corte voy subiendo,
mas con miedo devivir,
porque he encontrado al subir
otro que viene cayendo.
Lo que con favor se gana,
dezir no se puede estado,
sino dinero prestado
que es de otro dueño mañana.
Vn grande amigo se viò
en mi peso, en mi privanza,
baxò el mundo su balanza,
y assi, en otra subi yo.
Procura, pues, remediarte
con essos pobres despojos,
mas te diera, y aun los ojos
sus lagrymas quieren darte.
Mas ya que en adversidades

a exemplo imitas muy bien,
imitalo aqui tambien,
en recebir voluntades.
Y el irme assi, no te assombre,
que el corazon me has quebrado,
en verte tan desdichado,
que has menester otro hombre.
Leon. Es en mi el mal tan ayrado,
que despues de aver perdido,
y con aver recebido,
tiemblo de averlo passado.
Sale Mitilene, y Leoncio se cubre.
Mit. Sino ay causa que lo impida,
honra, y luz de los mortales,
yo te pido agradecida,
essas manos liberales,
que saben dar vna vida.
Mas tu venida me honrò,
que el padre que me engendrò;
porque si yo la perdiera,
mayor mi deshonra fuera,
que la honra que èl mediò.
Y si saberla guardar
es mas que darnos la honra,
padre te puedo llamar;
que en guardarme vida, y honra,
oy me bueIves a engendrar.
Quien eres? *Leon.* Dos soy, y vno.
Mit. Estraña naturaleza,
dos hombres asido en vno!
Leon. Dos fuimos yo, y mi riqueza;
ya soy pobre, y soy ninguno.
Mit. Tanto has sentido el perder,
que pierdes tambien el sèr?
Leon. Si, que en averlo perdido,
tan otro soy del que he sido,
que no me has de conocer.
Mit. Què, es tu riqueza perdida?
Leon Vida, y honra.
Mit. Gran deshonra!
quien fue causa? *Leon.* Tu venida;
por ella perdi mi honra,
quizà mi hazienda, y mi vida.
Mit. Si te la puedo bolver,
como sin deshonra sea,
pideme. *Leon.* Podràs hazer,
lo que mi pecho desea,
sin ganar, y sin perder.
Mit. Harèlo pues; pero advierte,
que tengo de conocerte.
Leon. Quando ya vivir me sienta.
Mit. No vives? *Leon.* No, q̃ vna afrenta
es mayor mal que la muerte;
entonces te pedirè.
Mit. Esta serà desde aora
prenda, y fee. *Dale vna sortija.*
Leon. Estarà essa fee
en el alma que te adora.
Salen Eracliano, Eraclio, y Musicos.
Music. El alva en las flores
su aljofar vierte,
para la cabeza de Mitilene.
Mit. Por essas flores pudieras
hallarme ya de otra suerte.
Erac. De què modo?
Mit. Con la muerte.
Erac. Siguieronte algunas fieras?
Mit. Mas que fieras: vn traydor,
que me ha ligado durmiendo;
pero a no bolver huyendo,
èl probara mi valor.
Erac. Es tanto tu atrevimiento,
que ya este viejo desea
saber quien tu origen sea.
Mit. Contarèlo, estame atento.
Yo, famoso Eracliano,
naci en el Reyno de Persia,
y el Cielo me diò aquel nombre,
la desdicha, y la nobleza.
Gozò el Rey vna Serrana,
enamorandole della,
que es el Rey como la muerte,
que no tiene resistencia.
En cinta quedò aquel dia,
y ojalà el Cielo la diera
la esterilidad de Sarra,
aunque entonces no era vieja.
Cumplieronse nueve meses,
llegò mi parto, y mi estrella
me sacò al mundo, llorando

fus defdichas, y miferias.
Naci, pues, y fui criada
entre los montes, y fieras;
y afsi, à la guerra, y la caza
me inclinò naturaleza.
Cazando el Principe vn dia,
con el calor de vna fiefta,
llegò a la fombra de vn pino,
y me viò durmiendo en ella.
Defpertè, fin conocerle,
vergonzofa en fu prefencia;
que naturalmente todos
a fus Principes refpetan.
Pero la fangre Real,
que da vida a nueftras venas,
nos diò la aficion entonces
con vna amiftad eftrecha.
Nunca fue el Principe a caza,
que yo a fu lado no fuera,
ni fin tenerme prefente,
defcansò en la verde yerva.
Al fin, llevome a la Corte,
fui fin gufto, porque en ella
anda la verdad veftida
con mafcaras de verguenza.
Defpues en fu compañia
iba tambien a las guerras,
y mas de quatro Naciones
de folo mi nombre tiemblan.
Crecio nueftro amado amor,
quando fupimos quien era,
y apartònos la fortuna
con fus mudanzas adverfas.
El defdichado Leoncio,
que aora llora fu afrenta,
defterrado del Imperio,
llegò vna noche a mi tienda:
Defendime de fus brazos;
pero fus manos, y fuerzas
pudieron mas que las mias,
y fui en las fuyas prefa.
Nunca el Principe, mi hermano,
me viò porque las tinieblas
de la noche lo impedian,
y el fer fu victoria cierta.
Pero defpues no ha fabido
de mi; que fi lo fupiera,
mi libertad procurara
a cofta de fu cabeza.
Erac. Detente, no digas mas,
calle, feñora, tu lengua,
porque me llevas el alma,
a tus razones atenta.
Nunca el Rey enamorado
tu dichofa madre viera,
nunca gozara aquel dia
fu recatada belleza.
Nunca tuviera ocafion
de gozarla, nunca fuera
tan generofo, y fecundo,
para que tu no nacieras.
Nunca el Principe cazara,
nunca llevarte quifiera
a la guerra, ni a la Corte,
nunca al Imperio vinieras.
Y ya que todo fue afsi,
para darme mayor pena,
nunca te vieran mis ojos,
que en vano tu luz defean.
Pluguiera al eterno Cielo,
que humildes padres te dieran
el generofo principio,
que tiene ya tu grandeza.
Fuera vn villano tu padre,
tu patria vna pobre aldea,
tu fangre como la mia,
porque yo la mereciera.
Que ya vn tofco labrador
no es pofsible que merezca
mirar el roftro divino
de vna gallarda Princefa.
Pero fi los proprios hechos
fuelen fuplir la nobleza,
que a los que nacen humildes
la naturaleza niega.
A los exercitos voy;
y por el Dios que govierna
vn Mundo, quatro Elementos,
onze Cielos, y vna Iglefia,
que en las afperas montañas

no has de verme hasta que tenga
ganadas por estas manos
honra propria, y fama eterna.
Mis hazañas han de darme,
lo que a ti naturaleza,
si acaso quieres entonces,
que tus favores merezca. *Vase.*
Mit. Escucha, Eraclio, detente.
Eracl. Hijo, aguardate, oye, espera,
que vna vez determinado,
dificil serà su buelta.
A sangre no conocida,
como te inflamas, y alteras
con la bizarra memoria
de generosas empressas?
Algun dia querrà el Cielo.
Mit. No es labrador?
Eracl. Si, que siembra
esperanzas de vn Imperio,
que ha de coger fruto dellas.
Vanse. y sale Mauricio, y vn criado.
Cria. La Emperatriz, mi señora,
viene a verte. *Mau.* Norabuena,
que si ha llegado mi hora,
culpas que esperan tal pena,
piden tal intercessora.
Sale Aureliana.
Aur. Llamame tu Magestad,
y assi he venido, señor,
a tu voz con humildad,
con paciencia a tu rigor,
y con gusto a tu piedad.
Bien puedes ser rigoroso,
que tanto como piadoso
te he de querer, y estimar.
Emp. Ya ha empezado a temblar
mi corazon animoso.
Devota, santa, piadosa,
pacifica, religiosa,
discreta, humilde, obediente,
martyr, que sufre paciente
mi condicion rigorosa,
ruega a Dios, pues es tu amigo,
que en la muerte, que me embia,
se resuelva mi castigo;
ampararme, santa mia,
yo mismo fui mi enemigo.
Ave soy, que no he volado,
porque del suelo engañado
en la red del mundo di;
pez he sido, que me asi
del anzuelo del pecado.
Nave del mundo es mi pecho,
que de vicios se cargò;
mas ya llegando al estrecho,
mis pensamientos, y yo
pedazos nos hemos hecho.
Arbol he sido lozano.
que en flores passè el Verano;
pero el Invierno ha venido,
y sin fruto me ha cogido,
que tal es vn mal Christiano.
Virgen he sido dormida,
que sintiendo la venida
del esposo despertè,
y sin azeyte hallè
la lampara de mi vida.
Prestame lo que has guardado,
virgen cuerda, muger fuerte,
que ya mi esposo ha llamado
a las puertas de la muerte,
y temo verle enojado.
Levantanse, que sale Filipo y Focas.
Fil. Con diligencias no pocas,
entre los montes, y rocas,
vn labrador he hallado
con las señas que me has dado,
y con el nombre de Focas.
Emp. Este es el mismo villano,
que yo soñaba: este viene
a ser conmigo inhumano:
què estraño aspecto que tiene!
como parece tyrano!
Tiemblo de averle mirado,
este serà mi cuchillo.
Fil. Con su muerte estàs guardado.
Emp. Como podrè yo impedillo,
si Dios lo ha determinado?
Fil. Es vn cobarde. *Emp.* Pues dèl
serà razon que se guarde

el váliente, y el fiel,
porque siempre, el que es cobarde,
es traydor, y assi es cruel.
Mas yo no me he de guardar,
mis culpas quiero pagar,
y a mi Dios tendrè contento,
regalando el instrumento,
con que me ha de castigar.
Quien eres? *Foc.* Vn monstruo fui.
Emp. Y tus padres? *Foc.* Mi fortuna,
y el mar, porque en èl nacì,
y vna barca fue mi cuna,
hasta que a tierra sali.
Vn pescador me sacò,
y como a mi me crio
con palmas, y verdes ovas,
y leche de mansas lobas,
soy melancolico yo.
Con esta melancolia
me suele dar vn furor,
que imagino cada dia,
que mato al Emperador:
esta locura es la mia.
Emp. Este prodigio se note.
Fil. Matalo, ten confianza,
tu sangre no se alborote.
Emp. Mira què es mala crianza,
quitarle a Dios el azote.
Fil. Si es al contrario mentira,
qualquier sucesso soñado
en èl se convierta. *Emp.* Mira
que tengo a Dios enojado,
y serà darle mas ira.
Fil. La defensa es natural,
y hasta el bruto irracional
quiere conservar la vida.
Emp. Mata, pues, a mi homicida;
pero no, que es mayor mal,
si he de pagar desta suerte
mis pecados, no es mejor
que los pague con la muerte?
Fil. Dios perdona al pecador.
Emp. Matalo; mas oye, advierte:
Si Dios me ha de castigar,
y yo le quiebro esta vara,
otra le puede faltar?
Fil. Claro està, que no faltara.
Emp. Pues no le quiero matar.
Fil. Quizà Dios te ha perdonado.
Emp. Dale la muerte; detente:
No serà mayor pecado
dar la muerte a vn inocente
en sueños solo culpado?
Fil. Tus sueños temo, señor.
Emp. Tambien yo mis sueños temo,
dale muerte.
Foc. Què rigor,
què mal, què agravio, què estremo
cometiò este labrador?
Emp. Dexalo, bien dize, espera:
no me niegue Dios su luz:
darle vn abrazo quisiera,
por abrazarme en la Cruz,
donde Dios quiere que muera.
Llegate a mi, labrador,
llegate, que ya es amor
la amenaza de matarte:
llega que quiero abrazarte.
Foc. Pues como a mi, gran señor?
Emp. Tus brazos vn lazo son
de mi vida muy estrechos;
ay Dios, que en esta passion
vn gran mal siento en el pecho,
que me abrasa el corazon.
Si a ser mi muerte has venido,
con el temor que he tenido,
vencer mi muerte pretendo,
que no la teme muriendo,
quien viviendo la ha temido.
Como a vn hombre de importancia,
regalado ambos a dos,
perdonele su ignorancia.
Foc. Què es aquesto?
Aur. Dele Dios
su don de perseverancia.

JORNADA TERCERA.

Tocan caxas, y salen marchando algunos soldados, y detras dos Capitanes.

Cap. 1. Ribōbe el sō del sonoro parche.
pu-

publicando el motin que se ha movido.
Ca.2. El exercito quiere que elijamos.
Ca.1. Desnudese la purpura Mauricio,
y muera en su vejez su infame vicio.

Sale Leoncio vestido de pieles cõ la rueca.

Leo. Romanos Capitanes del exercito,
los q̃ siempre seguis vuestros designios
en casos de fortuna adversa, ò prospera:
Soldados valerosos, que el Imperio
teneis en vuestros ombros, conservandole
contra las fuerzas de Naciones varias,
mirad de la fortuna el espectaculo,
que las entrañas de los montes asperos
enternecer podràn, causando lastimas.
Contemplad la ruina, y la miseria
de vn hombre, que se viò en los Elíseos,
y resvalando por los ayres lobregos,
al abysmo baxò profundo, y concavo.
Leoncio soy, si duran las reliquias
deste nõbre en las memorias vuestras,
miradme, si podeis, no dãdo lagrymas,
contemplad de mi vida el caso tragico,
y vereis aqui el premio de mis meritos:

Saca la rueca.

Este es el triunfo raro, y honorifico,
este es el galardon, q̃ dan los Principes,
y aqueste el corazon, que con espiritu
pensaba de imitar a los Eliopos,
con esta debil rueca se viò en publico.
Capitanes invictos, y magnanimos,
què premios esperais de vn Rey colerico?
Agravio es vuestro, yo muero llorando,
si aunque el mundo venzais del Austro al Artico,
y de nuevo ciñais a los Antipodas,
discrepando vna vez de caso prospero,
mi afrenta aveis de ver en vuestros animos.
Mirenme todos ya compadeciendose,
vestido de vna pieles, como Satyro,
huyendo de las gentes, como vn barbaro.

Eximid, eximid nuestra republica
del tyran poder de aqueste Satrapa,
que a Roma desampara, y al Pontifice;
viva la gloria del Eterno Artifice.
Ca.2. Viva Leoncio, desele el Imperio,
la purpura se vista.
Tod. Viva, viva.
C.2. Mauricio es avariẽto, y no nos paga,
vn soldado queremos que govierne
el Imperio de Oriente.
Tod. Viva, viva.
Leo. Exercito Romano, yo no quiero,
que cargueis esta maquina en mis ombros;
no soy Hercules, yo no soy Atlante,
que sufra tanto peso en mis espaldas.
Tod. A Leoncio queremos.
Cap. El exercito
da vozes, eligiendote: corona
tus sienes de laurel, purpura viste.

Ponenle vna Corona.

Leon. En efecto, el exercito me elige?
Tod. Si. *Leo.* Soy Emperador?
Tod. Viva Leoncio.
Leon. Pues que ya de comun consentimiento
el Imperio me dais, y yo lo acepto,
no viva ya afrentado, y a mi cargo
tomo su agravio, y honro su persona,
por leal al Imperio le declaro;
y pues no tuvo culpa en ser vencido,
baston de General le restituyo:
Venis en ello?
Cap. Siendo tu Leoncio,
y siendo Emperador, venga tu agravio.
Leon. No es bien que Emperador, y alto Monarca
satisfaga el agravio de Leoncio;
y ya que el General honrado vive,
el Imperio, y la purpura renuncio,
porque el mundo no entienda que pretendo
riqueza, ni interès, sino el bien publico,
otro elija el exercito, y rotulen
mi nõbre, pues venciò mi animo altivo.

Quitase la corona.
Cap. 1. Quien lo ha de ser?
2. Iustino.
Cap. 1. Es muy cobarde.
2. Filipo el General.
Cap. 1. No querrà serlo.
2. Persio quarto.
1. Es loco. *Leon.* Demeterio,
2. Es muy cruel.
2. Sea Liberio.
1. Es viejo.
Leo. Tomense votos, llamese a consejo.
Viene volando vn Aguila, trae vna espada, y dexala caer.
Qeien ha visto prodigio semejante!
Vna Aguila caudal entre las vñas
vna espada se lleva, y la ha dexado
en medio del exercito, y ligera
la lobrega region del ayre corta,
La espada levantemos,
Cap. Letras de oro
al pomo de la espada estàn gravadas.
L. Y dizē? *C.* Tenla, y reyna solo vn dia.
Leo. Temeroso Portento! La cuchilla
q̄ tal es? *Cap.* En la bayna esta aferrada,
que mi fuerza no basta a desasilla.
2. Pruebo a sacarla yo: dificil caso!
Le. Damela a mi tambiē es impossible.
Capitanes, ya entiendo este prodigio:
Esta espada se cuelgue deste arbol,
y todos los soldados vno a vno
a quitarle la bayna lleguen luego;
y aquel que desnudarla mereciere,
el Imperio govierne.
Cap. Bien has dicho,
pongamosla en los ramos deste arbol,
y a recoger se toque, luego lleguen
los soldados al campo no vencido.
Tocan caxas.
1. Brazos, y manos, yo serè otro Cobdos,
vn Scebola he de ser, y he de quemaros,
sino la desnudais, ò voto a Christo.
2. Oy pienso renegar de mi fortuna,
sino la desembayno; mas reniego
mil vezes de mi mismo, y de mi fuerza.
C. Aguila parda, que en tus vñas negras
diste la espada, si eres algun diablo,
buelve por mi, sino la desembayno.
Sale Focas.
Foc. Inconstāte fortuna, Cielo ayrado,
què pretendes aver de vn miserable,
que en el mundo no cabe su desdicha?
Sobervio mar, por què no me anegaste
en las hinchadas olas, que criaban
tus espumas azules, y salobres?
Fieras del monte, como me negastes
el funesto sepulcro en las entrañas,
quando leche me distes desabrida?
Arboles verdes, sustentad mi cuerpo;
tu, lazo estrecho, aprieta mi garganta,
ciega el organo ya, por donde aspira
el pulmon deste cuerpo desdichado.
Echase vn cordel al pescuezo.
Ca. O barbaro sin fee, espera q̄ intentas?
Fo. Dar desdichado fin a mis desdichas.
2. Por què pierdes aora la paciencia?
Foc. Porq̄ naciēdo, no conozco padres:
porque viviendo, nunca tengo gusto.
Leo. Dinos tu nombre.
Foc. Yo me llamo Focas.
Leo. Vn hombre, q̄ nacio tan infelize,
algun sucesso no penſado espere:
llega, desnunaràs aquesta espada.
Sol. Vn barbaro, que està desesperado,
y que casi le quitan de la horca,
tambien ha de probàr, y entrar en suerte?
Desnuda la espada.
Le. Valgame Dios q̄ prodigio estraño!
Focas Emperador.
Cap. El Cielo quiere,
que Emperador tengamos prodigioso.
1. Focas victor.
Cap. Coronenle sus sienes,
el precioso laurel luego reciba;
digan que viva Focas.
Tod. Focas viva.
Llevanlo en ombros.
Le. Aunque a Mauricio persigo,
me

me desmaya, y desatina
su rigoroso castigo,
que al bien nacido lastima
el daño de su enemigo.
Dexar pienso descuydado
el exercito alterado,
que todo lo que es mal hecho,
aunque venga en su provecho,
le aborrece el que es honrado.
Sale Erac. Quien governa en el Real?
Leo. Yo, hete parecido mal?
Erac. Tu persona no, tus pieles,
en exercitos crueles
vna fiera es General.
Leo. Què quieres?
Erac. Ser alistado.
Leo. Cansòte el ser labrador?
Erac. Siento en mi vn animo honrado,
y aspiro a mas. *Leo.* Es valor,
sigueme, nuevo soldado.
Salen Mauricio y el Principe.
Prin. Emperador inhumano,
y no de padre piadoso
es tu amor. *Mau.* Es cortesano,
no vivas tan embidioso
de Filipo, y de vn villano,
porque dar algun favor
a vn soldado, a vn labrador
es premio, y da regozijo,
no por esso para el hijo
me ha de faltar el amor.
Pr. Tu hijo soy. *Mau.* Yo te crio
por tal, y en tu madre fio,
si la Emperatriz no fuera
tu propria madre, creyera
que no eras tu hijo mio.
Ella es santa, y te pariò;
pero a tu padre pareces,
porque soy muy malo yo.
Pr. Vn hijo al fin aborreces,
que siempre te aborreciò.
Mau. Me aborreces?
Prin. Si, y desea
mi corazon. *Mau.* Què?
Prin. Tener
tu mismo Imperio en poder.
Mau. Plega al Cielo que assi sea;
pero si malo has de ser,
hecho pedazos te vea.
Tocan à rebato, y sale Filipo.
Fil. Cesar invicto, tu peligro nota,
q̃ eres hõbre, aũq̃ Rey teme la muerte,
que el exercito infame se alborota,
y el vulgo novelero ha de ofenderte:
perdida la verguenza, y la fee rota,
quien pudo resistirlo? huye, advierte,
que el animoso, prevenido tarde,
haze valiente al timido cobarde.
Mau. Filipo, pues tu me tuviste
siempre, como noble, amor,
el exercito resiste.
Fil. Escondete ya, señor,
que en tus Palacios embiste.
Tocan, y salen soldados, y Filipo los detiene.
Pueblo ciego, y atrevido,
no veis que traycion ha sido?
1. La libertad se desea.
Fil. El Rey, aunque malo sea,
ha de ser obedecido:
Por què la espada se toma
contra nuestro Emperador?
2. Porque con tributos doma
la gente, y no diò favor
al Pontifice de Roma.
Fil. Ya se diò, bolveos atras.
Señor, mira adonde vas.
Mau. Aunque huyendo me fui,
confuso me buelvo atras.
Fil. Vete, no te hallen aqui.
1. Prenderle tenemos.
Fil. Antes,
con sangre aveis de ablandar
essos pechos de diamantes.
2. Serviràn os de incitar,
que somos como elefantes.
Fil. Tente, exercito cruel,
que he de morir antes que èl:
huye, no vès lo que passa?
Emp. Es laberynto mi casa,
que no acierto a salir de èl:

hu-

huyo, y me buelvo turbado
al mismo puesto; ay de mi,
pecador, y desdichado! *Vase.*

Fil. Soldados, vengo yo assi,
porque es de Dios solo el dado:
Ya que el rigor, y malicia
con mascara de justicia
os ha cubierto los ojos,
quebrad en estos despojos

Dales la corona, y las joyas.

la colera, y la codicia:

Sale Mauricio.

huye, señor, de Palacio,
mientras que yo lo negocio;
tomad, tomad.

2. Buelta al juego.

Vanse los soldados.

Mau. Huì de prissa; mas luego
aqui me buelvo de espacio.
La Magestad ofendida
de mi Dios me causa assombros.

Fil. Sube en mi espalda atrevida,
que Atlante seràn mis ombros
de los cielos de tu vida.
Mover no puedo la planta:

Llevalo acuestas.

quien fuera aora Atalanta,
ò Dedalo en el andar!

Mau. A quien Dios quiere humillar,
en vano el hombre levanta.

Fil. Montes sustento pesados,
y el dexarte, me lastima,
entre barbaros soldados.

Mau. Bien dizes, que traes encima
el monte de mis pecados.

Sale Aureliana y Teodolinda.

Ay, hija amada! quisiera,
que el exercito tuviera
benignidad de elefante,
para ponerte delante,
como inocente cordera;
mas es lobo, que haze pressa
en el cordero mejor,
llevalas, Filipo, aprissa,
y vivan por tu valor
la Emperatriz, y Princesa.

Aur. Huyamos, aunque primero,
por si vives, y yo muero,
digo, señor, que temiendo
el caso que estamos viendo,
he guardado tu heredero:
A Teodosio no pari,
Eraclio es, el que he parido,
que està en los montes, y assi,
porque sea conocido,
tu sortija Real le di.
Eracliano lo cria:
perdona, y guardete Dios.

Mau. El estas nuevas me embia,
procurad vida a los dos,
y mejor que fue la mia.

Vanse. Salen Focas, el Principe, y algunos soldados.

Sol. 1. Todo el Palacio rendido
tienes ya. *Foc.* Verme deseo
de la purpura vestido,
ya que en la Rueda me veo
de la Fortuna subido.

2. Dexanos, señor, ponerte
esta ropa.

Prin. Feliz suerte!

Mau. Pues venis a desnudarme,
bien cerca estoy de acostarme
en la cama de la muerte.

Foc. Para quitar la ocasion,
de que se me atrevan otros,
acabe la pretension
de aqueste, y a quatro potros
le ligad.

Prin. Successos son,
y admiracion de soldados;
pero los Cielos pretenden,
que mueran despedazados
hijos que a la madre ofenden,
sobervios, y mal criados.

Mau. Hijo, si mueres, advierte,
que a Dios lagrymas le des;
que quien muere desta suerte,
Cisne desta margen es,
que da musica a la muerte.

Prin. Si sus exequias cantando
muere el Cisne, yo hombre soy,
que nace, y muere llorando.
Foc. Mi tapete has de ser oy,
porque quiero pisar blando.
Ponele Focas à sus pies.
Foc. Si vn Alexandro esculpido
el mundo en el pie ha tenido;
a ser mas eterno vengo,
que el mundo en las manos tengo,
y a los pies quien le ha regido.
O tragedia nunca oida!
fortuna descomedida,
confusion de Babylonia,
basta ya esta ceremonia;
quitadle la vieja vida.
Atravessadle en el pecho
este. *Mau.* Labrador bizarro,
por què tanto mal me has hecho?
pero como soy de barro,
facilmente me has deshecho.
Foc. Ten paciencia, Dios lo ardena
por sus secretos juizios.
Mau. Su Madre, de gracias llena,
alcance dèl, que mis vicios
se purguen con esta pena.
Llevanlo, y Eraclio se enternece.
Sol. 2. Como lloras tu, criatura?
Erac. El no llorar, ni gemir,
mirando vna sepultura,
ò viendo vn hombre morir,
no es valor, sino locura.
Sacan à Mauricio atravessado.
2. Ya està el pecho atravessado.
Foc. Muera, solo porque sea
hasta en morir desgraciado,
y solo su muerte vea
esse villano, ò soldado.
Entrase.
Mau. Gracias a Dios podrè dar,
pues debiendole esta muerte,
oy la ha venido a cobrar,
porque no ay dolor mas fuerte,
que es deber, y no pagar.
Vida a censo le he pedido,
porque mas que pobre he sido;
mas pues eres liberal,
y te pago el principal,
hazme suelta en lo corrido.
Y si quieres ser pagado
por entero, dame luz
para buscarlo prestado
en el banco de la Cruz,
donde estoy acreditado.
Erac. Viendo su sangre vertida,
y con lastimosas penas,
la que a mi cuerpo da vida,
siento alteradas las venas,
aunque no soy su homicida.
Mau. Què es aquesto, muerte ayrada?
que siendo tu tan impia,
assombras imaginada;
y con verte cada dia,
te tenemos olvidada.
Eres cierta, eres dudosa,
sobervia, fuerte, animosa,
al mismo Dios atrevida,
y el que viviendo te olvida,
te halla mas peligrosa.
Erac. Señor, a vuestra flaqueza
sirva de animo mi pecho,
de consuelo mi tristeza,
mis brazos sirvan de lecho,
de almohada mi cabeza.
Mau. Yo quisiera agradecerte
este favor, que me has dado;
quien eres? que solo en verte,
parece que me has dorado
la pildora de la muerte.
Quien eres? *Erac.* Soy vn villano
labrador.
Mau. Qualquier Christiano
vn labrador de Dios es,
y las obras son la mies,
vna es paja, y otra es grano.
Qual tendrè de aquestas dos?
paja podrè dezir, toma.
Erac. Tambien tendreis grano vos,
en que pique la paloma
del Espiritu de Dios.

Mau.

Mau. Dime ya tu nombre, hermano.
Erac. Eraclio. *Mau*. Quien te criò?
Erac. El famoſo Eracliano.
Mau. Valgame Dios! quien te diò
la ſortija deſta mano?
Erac. La Emperatriz, mi ſeñora.
Mau. Calla, Eraclio, calla aora,
el alma me ha deſmayado
eſte guſto demaſiado.
Erac. Què tiernamente que llora!
y por mas me laſtimar,
ſe quedò del hablar falto.
Mau. Viendo la muerte tardar,
ha llamado al ſobreſalto,
para acabar de matar.
Què dizes, Eraclio? calla,
porque breve vida ſiento,
la muerte quiere quitalla,
y la defiende el contento,
y eſtan los dos en batalla:
Tu eres Eraclio? *Erac*. Yo ſoy.
Mau. Que aſsi a conocerte vengo,
mi Eraclio? muy pobre eſtoy:
vn hora de vida tengo,
y en albricias te la doy.
He de morir, no me aflijo;
abrazame. *Erac*. Què aficion!
Mau. Tu ſin duda eres mi hijo,
que lo dize el corazon
con vltimo regozijo.
Como en mis pechos te pones,
y juntos los corazones
de ſentir ſus movimientos,
conozco tus penſamientos,
y sè tus inclinaciones.
No ſientes que eres mi hijo?
Erac. Mueſtralo, a mi parecer,
en morir con regozijo;
y yo lo doy a entender
en lo mucho que me aflijo.
Mau. Tu ſangre, Eraclio, no ſiente
la alteracion de mi pecho,
viendo ſu imagen preſente?
Dame ya vn abrazo eſtrecho,
para morir dulcemente,
La muerte me atemoriza,
que en deſdichas Fenix ſoy,
y en ti mi fee ſe eterniza,
porque has venido a ſer oy
guſano de mi ceniza.
Por librarte, y defenderte,
entre montes te han criado,
vive encubierto, y advierte,
que aborrezcas el pecado,
que fue cauſa de mi muerte.
Si el Imperio pretendieres,
y la purpura viſtieres,
ampara, como Chriſtiano,
al Pontifice Romano,
quando en peligro le vieres.
Toma ſiempre el buen conſejo,
honra al Clerigo, y al viejo,
reparte a pobres tus bienes;
y por ſi ſobervia tienes,
pobre, y humilde te dexo.
Infeliz puedes llamarme,
y en la deſdicha imitarme,
que vn mundo te pude dar
ayer, y oy has de buſcar
limoſna para enterrarme.
Erac Señor, bendicion te pido,
y que en la voz, y en el tacto
por Jacob me has conocido.
Mau. Dios te bendiga. *Er*. Què acto
para vn pecho endurecido!
Mau. Abrazame ya, que entiendo
que con el grave dolor
el alma ſe va ſaliendo:
En vueſtras manos, Señor,
eſte eſpiritu encomiendo.
Muere.
Erac. Ay años bien fenecidos,
cuerpo elado, y ſin ſentidos!
vozes te he de dar, perdona,
que pienſo, como leona,
reſucitarte a bramidos.
Llevalo. Sale Mitilene y Eracliano.
Eraclia. Gran mal!
Mit Si es nueva dudoſa?
Erac. La fama de nuevas malas

tiene ligeras las alas,
y es la del bien perezosa.
Mit. Llegarèmos a los muros?
Erac. Como padre, y como viejo,
ni lo mando, ni aconsejo,
que no estarèmos seguros.
Sale Filipo, Teodolinda, y Aureliana.
Fil. Vienes cansada?
Teod. De suerte,
que me ha faltado el aliento.
Aur. Y yo mil desmayos siento.
Fil. Son de hambre?
Aur. Son de muerte.
Teo. Filipo, donde nos llevas?
que passar de aqui es gran yerro.
Fil. En la falda deste cerro
ay, señora, muchas cuevas:
en ellas podeis estar
recatada, y escondida,
para conservar la vida,
que el mundo os quiere quitar.
Erac. O mi señora! *Teo.* Los Cielos
a Mitilene han traido,
porque matarme han querido
con hambre, temor, y zelos.
Erac. Adonde vas?
Aur. Voy temiendo
el exercito alterado:
y mi Eraclio?
Erac. A ser soldado
se me ha venido huyendo;
que sigue su inclinacion.
Mit. Dame tus manos.
Aur. Los brazos
te he de dar.
Fil. Y seràn lazos
de mi amorosa prision.
Bien os podeis esconder
de vna esquadra desmandada.
Aur. Filipo, voy desmayada.
Vanse, y queda Filipo.
Fil. Yo buscarè de comer;
no sè, si acertado sea
ir por ello a la Ciudad:
no, porque es temeridad,
mejor serà a alguna Aldea.
Salen Leoncio, y Soldados.
Leon. Que me aflige el alma, os digo;
y no es de hombre el corazon,
que no tiene compassion,
viendo muerto a su enemigo.
Fil. Leoncio, mi amigo, viene,
baston trae de General;
no dudo que en el Real
sus cargos antiguos tiene:
tal estoy, y a tiempo viene,
que puedo ser remediado;
pero mil bueltas ha dado
en su estado, y yo no sè,
si el amistad, y la fee
se mudan con el estado.
Quiero llegarme embozado,
porque el que pide, importuna,
y no ay miseria ninguna,
a que ya pueda venir,
pues la mayor es pedir;
ha Rueda de la Fortuna!
Cavallero, mi esperanza
es retrato, en quien le fundo,
representè en su mudanza
yo el personage segundo
de la Comedia Privanza.
Luego vn Capitan triunfando,
y despues vn General,
venciendo, y desbaratando,
y ya estoy representando
vn pobre a lo natural.
Y si es pedir vn estrecho,
que sangre haze sudar,
vn Pelicano me he hecho,
pues me quiero alimentar
con la sangre de mi pecho.
Leon. Mucho tu desdicha siento;
que en el teatro violento
deste mundo, y sus locuras
hize las mismas figuras,
que yo tambien represento.
Jugue, ganaba, perdi,
otro mi resto ganò;
mas barato le pedi;

y afsi, con lo que me diò,
al juego otra vez bolvi.
Suertes he empezado à hazer,
aunque temiendo perder
el naype de la fortuna,
no quife parar a vna,
que Emperador pude fer.
Quifeme al fin levantar,
y de barato he de dar
lo mifmo que recebi,
quando otra vez lo pedi
para bolverme à jugar.
Yo recebi buena obra,
y Dios me la diò en empeño,
pagar quiero, tu la cobra,
porque el hombre pobre es dueño
de lo q̃ al rico le fobra. *dale vn bolfillo*
Aunque nos parecen dadas
las limofnas, fon preftadas,
como arcaduzes vivimos,
que damos, y recebimos,
y andan las fuertes trocadas.
Efte tiene calidad, *Ap.*
y à Filipo me parece,
faber tengo fi es verdad,
que vna induftria fe me ofrece
para probar mi lealtad.

Vafe, y falen Aureliana, y Mitilene.

Fil. Las prendas mifmas me ha dado,
que en las montañas di yo,
èl fue fin duda el foldado
que limofna me pidiò,
ò mejor dirè preftado:
llamar quiero à Eracliano,
que vaya à comprar comida.

Era. Mejor eftàs efcondida,
no falgas que es muy temprano.

Fil. Ha feñora, donde vais?
No advertis que no es cordura,
fiendo fecreta, y fegura
efta cueva donde eftais.

Mit. Viendola en tantos temores
de fu lado no me aparto.

Aur. Soy como muger de parto,
que me inquietan los dolores.

Sale Leoncio, y foldados.

Leon. Venis ya bien advertidos?

1. Si feñor.

Leon. Yo he de efperar,
y el fuceffo he de mirar
entre eftos fauces crecidos.

2. Filipo, el Emperador
tu vida, y honra perdona,
y has de elegir la perfona
que quifieres.

Era. Gran error
fue falirnos de la cueva.

2. Efcoge, pues, fi ha de fer
vida de alguna muger,
deffàs que contigo llevas.

Fil. Y quando yo aya elegido,
han de morir las demas?

2. Sin cabezas las veràs.

Fil. O què rigorofo ha fido!
pero defta vez intento
defenderlas con mi muerte.

2. No es pofsible defenderte,
fomos muchos, fomos ciento.
Mira la que has de elegir,
que efta es rueda de fortuna.

Fil. Què ha de vivir fola vna,
y las dos han de morir?
Confufa el alma me tiene, *Ap.*
que la vna es mi feñora,
otra me eftima, y adora,
(ò que eftraña confufion!)
qual dellas he de elegir?
mejor me ferà morir,
que llegar à efta eleccion.

2. Filipo, què te fufpendes?
Pues que las armas tenemos,
lo que quifieres harèmos.

Fil. No acierto lo que pretendes.
La obligacion natural
por la Emperatriz alega,
por Mitilene me ruega
el amor que es liberal.
Humano agradecimiento
defender quiere à la Infanta
que nunca de mi levanta

los

los ojos del pensamiento.
A quí mis ojos estan
como inciertos peregrinos,
que han hallado tres caminos,
sin saber adonde van.
De mi confusion me admiro;
què he de hazer? Dios me resuelva;
no sè a què parte me buelva,
quando a todas tres las miro.

Teo. Si en el alma que te adora,
ay fuerza alguna que quadre,
Filipo, yo tengo madre,
y advierte que es tu señora.
La Emperatriz tenga vida,
y tu que en su amparo vienes,
has de elegirla, si tienes
honra, y alma agradecida.
Muera yo, y mi madre viva;
què dudas en la eleccion?
sino es que alguna aficion
del sèr racional te priva.

Fil. Dizes, señora, verdad,
su vida libre ha de ser:
viva, porque ha de vencer
a la aficion la lealtad.
Mas podrè librar a dos,
aunque yo venga a morir?

2. Dos vidas has de elegir,
haz tu gusto. *Fil.* Santo Dios,
otra confusion me viene,
que a la razon tiene presa:
yo no quiero a la Princesa,
porque quiero a Mitilene.
Si la Princesa me adora,
Mitilene me aborrece;
qual vida destas merece,
que muera por ella aora?
Ya, Mitilene gallarda,
me resuelvo en lo mejor;
y aunque me anima el amor,
la ingratitud me acobarda.
Viva la Infanta, y perdona,
que contigo he de morir.

Mit. Has acertado a elegir
como noble. *Leon.* Vna corona
merecerà tu lealtad,
y la vida que yo tengo
es de todas, y assi vengo
humilde a tu Magestad.
Mauricio es muerto; mas tanto
su muerte se ha de estimar,
que se puede celebrar,
pues que muriò siendo santo.
Tras la noche del morir
saliò el alma con el Alva,
riòse el Cielo, y con salva
Dios le saliò a recebir.
Martyr ha sido, y prometo,
que en mi no ha caido culpa,
que el exercito disculpa
mi buen zelo. *Aur.* Que en efecto,
el Emperador muriò?
Ay estraña desventura,
como podrè estar segura!

Leo. Si podràs; viviendo yo,
morirè en vuestra defensa.

Aur. Mis prodigios se cumplieron,
secretos mysterios fueron
de la Magestad immensa.

Sale Cosroez.

Cos. Soldados, y Capitanes
del exercito Romano,
los que sujetais al mundo
desde el Antartico al Austro,
Escuchadme, yo soy Persa,
y vengo desafiando
a Leoncio, General
del exercito gallardo.
De Persia vino vencido,
que la fuerza de sus brazos
no pudieron resistir
el poderoso contrario,
Robònos el sol hermoso
del exercito Persiano,
que el Principe de aquel Reyno
Aquiles fue de sus rayos.
La gallarda Mitilene
a los Persas ha faltado,
y a la pèrdida no iguala
la victoria que alcanzaron.

Reſtituidnos la dama,
que el Orbe ha eternizado,
ò yo quiero conquiſtarla,
cuerpo a cuerpo ſalga al campo.
Si no acepta el deſafio,
tome el reſcate que traygo,
valor, y precio por ella,
que vn Reyno no vale tanto.
Doze cavallos famoſos,
que en Libia los engendraron
en doze Tartaras yeguas
los vientos deſenfrenados,
Bozales de plata, y oro,
mas no jaezes bordados,
que en ſus eſpaldas deſnudas
ſuben los Perſas bizarros.
Diez mil Romanos cautivos,
que quando fue deſdichado
perdiò ſu adverſa fortuna,
aunque ſu valor moſtraron.
Entregueme la cautiva,
que el Sol en Perſia llamamos,
reciba el rico reſcate,
ò ſalga deſafiado.
Mit. Dexame a mi reſponder.
Oye, Perſa temerario,
que al General deſafias,
ſiendo vn Hercules Tebano:
Si a Mitilene ha traido,
venciòla como ſoldado,
y como noble le hizo,
que no recibieſſe agravio.
Si Perſia tanto la eſtima,
eſtimada eſtà aqui en tanto,
que es miſerable el reſcate,
que prodigio eſtàs llamando.
No te acepta el deſafio,
porque el General Romano,
ſino es con Principe, ò Rey,
no puede ſalir al campo.
Coſ. Pues yo que le deſafio,
bien puedo deſafiarlo,
que ſoy el Principe Perſa.
Mit. Gran ſeñor, querido hermano,
el alma triſte me alegras,
y ya te eſperan mis brazos.
Coſ. O famoſa Mitilene,
voy a dexar el cavallo.
Vanſe. Salẽ algunos ſoldados tras Eraclio.
Sol. 1. Muera, muera, Capitanes,
el atrevido villano,
que a Focas ha dado muerte,
y ya le lleva arraſtrando.
2\. Si ſe eſconde en eſſos montes,
ſe ha de librar, y es gallardo,
que el animo, y el temor
ſon alas, y vuelan tanto.
Subeſe Eraclio à vn monte.
Leo. Què es eſto que pretendeis?
2\. Dar a vn mozo temerario
mil muertes.
Leo. Què ha cometido?
2\. Vn delito extraordinario.
En el Palacio Imperial
pudo entrar, y con vn lazo,
pueſto en el cuello de Focas,
saliò del miſmo Palacio.
Muerte le diò, y ſu fortuna
lugar, y ocaſion le ha dado,
para eſcaparſe ligero
del rigor de nueſtras manos.
Erac. Soldados, y Capitanes,
que el Orbe aveis conquiſtado,
no es deshonra que os govierne
vn hombre deſeſperado,
vn barbaro en las coſtumbres,
monſtruo en las obras, y trato,
enemigo rigoroſo
de nueſtro linage humano?
Que le di muerte, confieſſo,
porque con ella he vengado
la de Mauricio, mi padre;
ſu hijo ſoy, no es eſpanto.
Haſta aqui vivi encubierto
en caſa de Heracliano,
la madre teneis preſente
deſte corazon hidalgo.
Por propria naturaleza
al Imperio ſoy llamado,
vida quiero, no el Imperio,
que

que es miserable teatro.

Erac. Exercito valeroso,
la verdad os dize Eraclio:
La Emperatriz, mi señora,
le ha tenido disfrazado,
temiendo de la fortuna
aquestos sucessos varios,
que en su infeliz nacimiento
los Cielos pronosticaron;
verdadero Cesar nuestro
es sin duda, y està claro,
que la sangre generosa
venga al padre desdichado.

Hincanse de rodillas Aureliana, y Teodolinda.

Aur. Si con los hombres piadosos
pueden las mugeres algo,
y lagrymas enternecen
los corazones de marmol,
vna huerfana, y viuda
aora os pide, llorando,
piedad, y vida de vn hijo,
y de vn infeliz hermano.
A mi esposo me quitasteis,
que ya el Cielo està pisando,
pues que pagò con su muerte
sus descuydos, y pecados.
Eraclio es mi proprio hijo,
sed clementes, sed humanos.

Dent. Viva Eraclio, Eraclio viva,
vozes dan los Cielos santos:
Eraclio es Emperador.

Cap. Viva Eraclio.

Tod. Viva Eraclio.

Sale Eraclio y Cosroez.

Cos. Mi gallarda Mitilene,
donde estas? Dame los brazos.

Mit. Estoy, Principe famoso,
tu venida deseando.

Cos. Quien es el Emperador?

Mit. El que aora han coronado.

Cos. Dale al Principe de Persia
las manos.

Erac. Felize caso!
Los brazos tengo de darte,
y a Mitilene la mano
de esposo.

Leon. No puede ser,
porque la suya me ha dado.

Mit. Leoncio, què estàs diziendo?

Leon. Con esta sortija hablo,
por ella me prometiste
entre estos altos peñascos,
quando vna vez te di vida,
que pidiesse, ya ha llegado
el tiempo a la condicion,
que no pierdes, y yo gano.

Mit. Tu fuiste? Valgame el Cielo!
obligada estoy, y callo:
digo que si.

Leon. Pues aora
seràs esposa de Eraclio:
vencerme quiero a mi mismo:
èl es señor, yo criado,
y èl merece solamente
ser tu esposo.

Aur. Leal vasallo!
Filipo, dale a la Infanta
la mano, pues has ganado
la honra, que has de gozar.

Fil. Dasme honor.

Teo. Vivas mil años,
Y la Historia prodigiosa
aqui tiene fin, Senado;
no la Rueda de Fortuna,
porque siempre està rodando.

F I N.

CON LICENCIA:
En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo.

